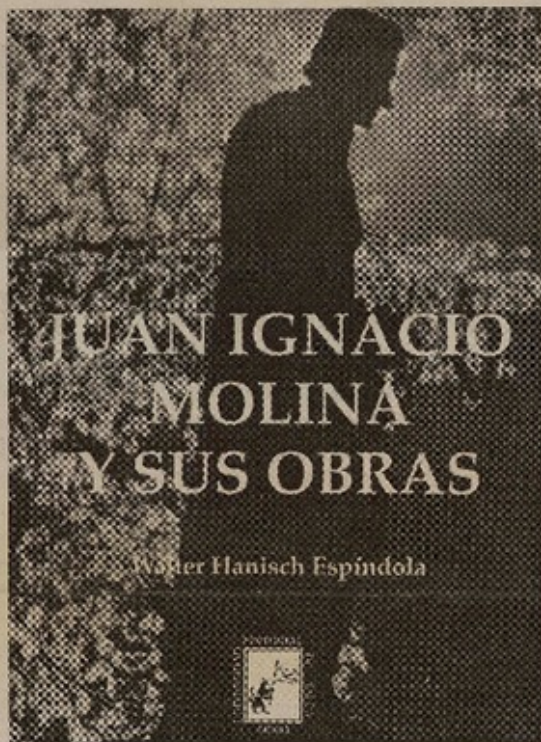




749278
RCC 254768

Molina a través de los siglos

Eduardo Bravo Pezoa



Este 12 de septiembre se cumplió un aniversario más de la muerte en Bolonia, Italia, del "más universal de los maulinos"

A 174 años de su muerte, Molina surge como un poeta vibrante antes que científico. Si se quiere, "Molina es el fruto de la vieja tradición: el hijo letrado". Ya desde los tiempos de la conquista un hijo era destinado a los estudios. En los cuarenta, ya un poco más tarde, vivió en Juan Ignacio". El cuernista jesuita Walter Hanisch Espindola es uno de los grandes estudiosos en torno a la figura del "más universal de los maulinos". En su libro "Juan Ignacio Molina y sus obras", editado por la Universidad de Talca, es presentado a continuación como una de las obras más recientes sobre quien murió un día 12 de septiembre de 1769 en Bolonia, Italia.

Verdaderamente recoge Hanisch, en varios artículos lejanos a la simple historia, la vida de Ignacio Molina sin dejar ni endulzar la visión que a través de los siglos tenemos respecto de tan serio personaje, motivo de obsesión y cruz de ideas. "Su familia se va desplazando lentamente de la ciudad al campo. ¿Será por el motivo del empobrecimiento? Su conciencia de este fenómeno ahora en su descripción de Talca como "la ciudad de los amirados".

No por nada los restos de Ignacio Molina descansan, repartidos en 1969, en la parroquia de Villa Alegre.

Es Ignacio Molina, "una de las figuras más destacadas de todos los espulses jesuitas (1767). Gozó fama de sabio en Bolonia. Fue respetado por todos y mereció los honores y dignidades de la ciencia universitaria, que no le faltó, pero que se le otorgó dos veces, por lo mismo".

El sabio es bautizado en Talca, según Hanisch, el 20 de julio de 1740, hijo de Agnón Molina y Francisca González, ingresando en la Compañía de Jesús el 12 de noviembre de 1753. Nace en Huaraculén, en las cercanías del río Loncomilla, se educa en Talca, aprende latín y se dirige a Santiago para entrar en la Compañía a los 13 años. Luego de la expulsión de Chile y América pasa a Europa y en ella a Italia donde vive el resto de su vida.

Pero escuchemos al propio Molina, el poeta tremendo: "Era común opinión entre los filósofos capciosos y perezos que todas las cosas creadas por la suprema inteligencia hubieran estado originalmente dotadas de un alma productora de todos sus movimientos. Este nuestro globo terráqueo no es, según su manera de pensar, una masa inerte y muerta. Reina una circulación vivificante en todas sus partes. Es un gran dondón, sus ramificaciones forman las colinas, las rocas son los huesos mayores, las aguas del mar son la sangre, las arbores las arterias que la distribuyen para fecundar toda la masa, los cauces de los ríos son las venas que la devuelven a su fuente, es decir al corazón de la gran bestia. Las yerbas y los árboles hacen las veces de la lana y de los pelos. Los animales son los insectos que roen sus carnes y chupan su grosura. Los volcanes son los desahogos del calor interno de su vientre, los terremotos, finalmente, son los parosísmos y escálforos de la fiebre que a veces lo atormenta".

Molina a través de los siglos [artículo] Eduardo Bravo Pezoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bravo Pezoa, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Molina a través de los siglos [artículo] Eduardo Bravo Pezoa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile